

EPILOGO DE UNA QUIEBRA



Uno sujeta la pata
y otro ordeña la vaca.

La Protección de su Negocio al alcance

LLEVE SU RECIBO

CONTADO

Pesos Centavos

₡ 6 . 10

de su Mano

Si en tiempos normales es necesario una vigilancia extremada para que el fruto de su trabajo y los rendimientos de su negocio, no sufran quebranto, ¿Cuanto más necesario no lo será en situaciones críticas?

Esto únicamente lo consigue empleando la Máquina Registradora

NATIONAL

de la que es Unico Agente

A. T. Harrison

Apartado 946 - Teléfono 451

SAN JOSE,
Costa Rica

National

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

PANDEMÓNIUM

REVISTA ILUSTRADA

LITERATURA, POLÍTICA, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS

DIRECTOR:

ALVARO DEL MONTE Y TORREBLANCA

GERENTE:

LICENCIADO ANTONIO TIBERIO CERVILLA GARCÍA

AÑO X

30 DE JUNIO DE 1915

NÚM. 137

NOTA GRÁFICA DE LA GUERRA EUROPEA



Efectos de una bomba arrojada desde un zeppelin en las últimas incursiones
efectuadas por los alemanes en las costas de Inglaterra

SUMARIO:

TEXTO

La ley de exclusión matrimonial contra las razas inferiores, por ..	RADAMES	Crónica josefina, por	FLORINDO
A Nicaragua, por	LUIS A. AGURTO	Teatros, por	MONTEBLANCO
Turquia fantástica, por	WAN-DAK	Las guerras del porvenir	
Epistolario fragante, por	GUSTAVO A. RUIZ	Actualidades, por	LISANDRO
Amores románticos, por	LUZ DE ALMA	Naturaleza humana, por	ARTURO MONCADA GAMBOA
A muerte, por	EDUARDO ZAMACOIS	Un nuevo Dios, por el	AVERIGUADOR VAR- GAS
De la guerra europea, por	CAPITÁN MILIAS	Escs de Centro América, por	D. NAVRA
Elogio de las niñas feas, por	EMILIO SEGOVIANO	El alma frágil, por	CAMILO MAUCLAIR
Impresiones de la vida nacional, por	SIMPLICIO	Notas varias	
Ojos negros. Plegaria			
Hojeando papeles, por el Bachiller	LOZANO QUINDOS		

GRABADOS

Nota gráfica de la guerra europea.—Una vista de Constantinopla.—Enver Bajá.—Una de las preciosas construcciones típicas de Constantinopla.—Amores románticos.—Regreso de la carga.—Nota gráfica de la guerra europea.

—Casa de habitación del Director del Asilo Chapuí.—Bellezas de Italia.—La nueva Cartago.—Grupo de alumnos de la Escuela de Agricultura de Costa Rica.—Escuela de Agricultura.

La ley de exclusión matrimonial contra las razas inferiores

Por Radames

El proyecto de ley excluyendo del matrimonio con mujeres costarricenses a los negros y a los chinos es una trascendental medida, que de llevarse a cabo, tendrá la sanción unánime de nuestro pueblo.

Ya que no hay manera viable de efectuar la expulsión de esos elementos inferiores a nuestra raza, que en nada benefician la especie y acarrear sin embargo verdaderos trastornos al orden social y económico, por cuanto que la sordidez china impide toda relación provechosa, y la insuficiencia mental del negro lo coloca muy por debajo de nuestra cultura, próhibase al menos que la familia degeneren en la unión legal de tales individuos con personas de nuestra sangre. Esto no puede ser más plausible ni es fácil que

ley alguna alcance las proporciones morales que ella supone en salvaguardia de la nueva raza que surge, pujante y sana de cuerpo y espíritu, sobre el suelo de veinte repúblicas latino-americanas (excluyendo a Haití) y varios territorios de procedencia sajona, fecundizados con la vivificante savia de nueve generaciones de europeos que aportaron a su cultura moral y material hombres de imaginación fervorosa en el culto al porvenir y de grandes energías y actividades para la más eficaz lucha por la existencia. Con tan preciosa inmigración fundamental de la gran familia americana, sobrevino, por razón de sus viejas costumbres, el comercio de esclavos con ciertas regiones de Africa y China, importandose a millares los negros y

amarillos que poblaron el continente.

Suspendida la trata al paso de nuestros progresos, quedaron como naturalizados en América esos núcleos de seres extraños a la procedencia étnica y docente del hombre de civilización superior que forma su pueblo legítimo.

Quedó suprimida la inmigración africana por motivos de su perdurable estancamiento en una vida salvaje, pero no así la asiática, que siguió su curso libre hasta hace pocos años que fue absolutamente prohibida en varias naciones latino-americanas y en Estados Unidos.

Al amparo de nuestras confusas y embrionarias democracias; del período constituyente en materia de organización político-social que hemos atravesado con las sucesivas evoluciones intelectuales que nos colocaron a la envidiable altura en que hoy nos hallamos, esas razas fueron arraigándose hasta considerarse hijas de América, con iguales derechos ante la ley, aunque no ante la sociedad. Viven, no obstante, entre nosotros, infinidad de negros y chinos, nacidos aquí, en América, la inmensa mayoría de los primeros, y oriundos de Asia casi todos los segundos; pero, nativos o

no, estaban en completa libertad de contraer matrimonio con mujeres de nuestra raza, lo que ya ha producido una lamentable mistificación de principios étnicos y no pocas emulaciones de costumbres e instintos bárbaros desdenados por nuestras ideas y educación virtuales sobre bases de respeto al derecho común y amor a la humanidad.

Ahora el Congreso de Costa Rica, imitando la encomiástica y muy justificada actitud de algunos países que ya lo hicieron, legislará en el sentido de constreñir al menor grado toda posibilidad de que sigan aquellos procedimientos disolventes de la hermosa raza americana que, a no dudarlo, está llamada a ser la fuente intelectual del mundo. Tan loable, patriótica y elevada acción es digna del aplauso más entusiasta, y nosotros se lo impartimos con la sinceridad y alteza de miras que deben preceder a las pusilánimes o interesadas convivialidades de la política, que lleva por enseña el egotismo o la debilidad.

En estos tiempos de soluciones prácticas, la defensa de la raza es la defensa de la patria, donde radican los intereses y las aspiraciones más caras del hombre...

A Nicaragua

Por Luis A. Aguirre

Pálida, enferma, con la frente mustia
en un soplo de vida que se apaga,
lanzando un grito de terrible angustia
lentamente agoniza Nicaragua.

Fueron hijos perversos
los que le hundieron el puñal con saña,
los que mañana vagarán dispersos
sin rumbo, ni cabaña.

Hijos espúreos, por su mal protervos,
de América las hienas;
son las bandadas de sangrientos cuervos

que han bebido la sangre de tus venas.

Nicaragua: tu horrible desventura
llega a mi corazón, como la ola
del mar de la amargura,
hoy que te veo moribunda y sola.

El rumor de tus lagos, en mi oído
vibra como un laúd atormentado
y de tus catedrales el tañido
anuncia que al sepulcro has descendido
y el mundo de los libres has dejado.



Una vista de Constantinopla desde «El Cuerno de Oro»

Turquía fanática

Por Wam-Dak

«América dominará al mundo después de la guerra actual».

La Nación otomana despierta al Islam en defensa de su territorio. El fanatismo religioso hará mucho más que todas las ideas patrióticas. Si los protestantes ingleses, los cismáticos rusos y los católicos franceses llegan al Cuerno de Oro y se apoderan de Constantinopla, desaparecerá de Europa la media luna para ser arrojada en las desiertas soledades de Arabia y Palestina, y entonces la misteriosa y arrobadora poesía del país de las odaliscas se oscurecerá eternamente en la vaguedad de una leyenda caprichosa. Y eso no lo consienten los turcos sin haber ofrendado antes los mayores sacrificios en el Ara Sagrada del Pro-

feta. De ahí que no sea tan fácil como algunos creen el éxito de los aliados en su campaña contra Turquía. El estandarte verde del Islam flameará sobre los creyentes para que la raza se defienda a la invocación islamita que desencadena las más horribles tempestades contra el invasor. Así creen, así piensan los buenos musulmanes. Uno de ellos dijo a cierto periodista: «La guerra seguirá, durará muchos años, recorrerá todos los continentes, estremecerá al mundo entero. El viejo Occidente, el heredero de Roma, prepara su agonía con una dolorosa inconsciencia. Soy dueña de los mares, gritaba Inglaterra. La tierra tiembla

bajo el peso de mis regimientos, contestaba Alemania. Mi oro me da aliados y colonias, respondía Francia. Y los demás pueblos van humillados y sometidos, explotados y expoliados.

rillos, los indios, los musulmanes. Francia despertó a Rusia la inmensa, que tiene hombres bastantes para cubrir de cadáveres todos los campos de batalla de Europa, le dió oro y arma-



ENVER BAJA,

Comandante en Jefe del ejército y de la marina del imperio otomano y principal organizador del partido La Joven Turquía

Pero, en su injusta ambición, estas grandes naciones tenían miedo. Un sino fatal las empujaba a provocar los males de que han de perecer, a encender las hogueras en que han de quedar reducidas a pavesas. Los grandes pueblos dormían embrutecidos o fatigados. Dormían los eslavos, los ama-

mentos, le enseñó organización. Inglaterra, celosa, despertó al Japón armado de su fiero fanatismo, le dió buques, adiestró sus generales. Alemania despertó a Turquía y encendió en el alma musulmana los ensueños de una guerra santa. Los Estados Unidos, que son la esfinge del porve-

nir, están zarandeando a China. El occidente está ciego, está loco. Al iniciar la guerra actual, en vez de hacerla rápida, para que terminase antes de que los pueblos nuevos la aprovecharan, ha organizado procedimientos

de los indios, de los chinos, de los eslavos, de los musulmanes de Africa?

Pues qué, las naciones que ahora titubean, que fingen vacilaciones, que soportan con resignación los daños de la guerra, Suecia, Noruega, Dinamar-



Una de las preciosas construcciones típicas de Constantinopla

de «desgaste», la verdadera palabra es «agotamiento».

¿Se podrá agotar a Alemania y a Austria sin desgastarse Inglaterra y Francia? Y cuando estén desgastadas, aunque hayan vencido a las potencias centrales, cuando tengan sus tesoros exhaustos, sus juventudes diezgadas, sus buques desarbolados ¿cómo podrán resistir las ambiciones de los japoneses,

ca y Holanda, en el Norte; Rumanía y Bulgaria, en el Sur; los Estados Unidos, como una ballena hambrienta, en el Atlántico; el Japón, en el mar Amarillo, ¿qué aguardan sino esa hora del desgaste último para lanzarse sobre los agotados contendientes?

Y cuando estas nuevas conflagraciones se produzcan, volverán los días tremendos en que unos pueblos, antes

no temidos, se desbordaran sobre las viejas tierras civilizadas, acaparadoras de riquezas. Quien haya viajado por Siberia, por Tartaria, por Afganistán y por Mongolia, quien conozca el centro desolado e inclemente de Asia, comprenderá que las razas bárbaras que lo pueblan se sentirán espoleadas algún día por el instinto migratorio y querrán buscar tierras más fecundas y cielo más benigno en las orillas del Danubio, del Rhin, del Sena, del Ródano... Resucitarán del caos de la Historia las guerras de raza y las guerras de religión...

Se volverá a hablar de Atila... Grande, rica y poderosa fué Roma y no quedó de ella piedra sobre piedra». Sin embargo de tales profecías, sugeridas por una fe incontrastable en los designios de un espíritu caldeado a impulsos del fanatismo religioso, el mahometano piensa que ya no será fácil evitar la «profanación» que las flotas aliadas llevarán a cabo dirigiendo sus cañones contra los admirables bosques de cipreses, laureles y plátanos de los Dardanelos, y teme que antes de cumplirse sus sentencias, sean destruídos los encantados jardines del palacio de Bayler Bey, la Mezquita de Selim y la Torre de Leandro; que

«mancillen» aquellas colinas, donde están los restos del Templo de Zeus y del castillo negro de Mahometo, y donde se alza el prodigioso mirador de Kuleli, contemplando dos continentes y dos mares, y donde existe aún la piedra, viva de fe, símbolo del alma osada de una raza, en que sujetara Murat IV la cadena que tendió entre Asia y Europa, para impedir el paso a los rusos. Entonces, cuando esto piensa el infeliz, se vuelve iracundo y grita. «El ideal occidental europeo ha podido realizarse porque nosotros, los turcos, conteníamos a los eslavos y los eslavos contenían a los asiáticos. La civilización actual del mundo ha podido consolidarse porque la resguardaron durante siglos Constantinopla, primero, y luego, los Urales. Pero ahora, en los desastres y locuras de esta guerra, la civilización, siguiendo la ruta del sol, abandonará esas tierras, como antes huyó de Asia, para saltar el océano y dirigir el mundo desde América. Aquí residirán, en los siglos venideros, el supremo poder, las mayores riquezas, la nueva concepción del ideal humano... Es el presentimiento de los hijos de Mahoma. Así será castigada la soberbia Europa... Mahoma es grande!»

Epistolario fragante

Por Gustavo A. Ruiz

A Roxana

Señora: es una pálida mañana ésta. La luz, urde un nidal de aromas, y entra el aire salvaje a mi ventana con la frescura oliente de las pomas. Te recuerdo y te escribo. Pienso, llamo... y al fin, soñar contigo me parece, vivir el pensamiento que más amo y florecer en él cuando florece. Ríe el sol, y es tu boca la que ríe suspira el jazminero y es tu aliento el frágil madrigal que se deslíe en el ensueño del perfume lento. Intimidad de cosas ignoradas beatitud de asechanzas cautelosas tener toda la vida en las miradas para hallarte en el alma de las cosas. Y vivirte en la gloria del instante dentro de mi existencia y mi egoísmo, como un suave perfume penetrante que emergiera del fondo de mí mismo.

Cuánta ternura en el amor que es mío! Cuánta luz bajo el cielo soberano! Sí veo hasta en las gotas de rocío los inquietos temblores de tu mano. Las horas son como ánforas doradas, y en el festín en que se inicia el día, me llega la ilusión de tus miradas como en una colmada orfebrería. Y sueño... sueño que era un rey cautivo en blanca torre de marfil, lejana, un rey, que se ha quedado pensativo por el sólo recuerdo de Roxana. Un monarca muy raro, un indolente, que las tierras del orbe recorría y que volvió a Damasco, desde oriente por no morir de melancolía; que al pasar con su séquito, cruzado, y mirarte, se halló tranquilo y fuerte y hoy espera, señora, ser amado «por triunfar de la vida y de la muerte.»

Amores románticos

Por Luz de Alma

Desde mi estudio.

Reina adorable y adorada:

Te ví anoche cerca, muy de cerca, cuando en compañía de tu respetable mamá llegabas al teatro...

La mirada avara de mis ojos te siguió como sigue la estela luminosa al astro que viaja por el firmamento en aras del igneo amor sideral, y, no sé por qué, honda pena embargaba mi corazón, y bajo la influencia contaminadora del ambiente que domina en el templo de Apolo, adapté a mi estado anímico aquel fervoroso pensamiento de una zarzuela:

«Si pudiera vida mía—me cambiaba por el aire que respiras para que tú me respiraras— y quedar solo en el último—rinconcito de tu alma».

¡Oh, sí, quién pudiera realizar esa bella ilusión!...

Yo tengo celos, celos que me matan, sin saber de quién ni por qué, pero tengo celos de todo, celos de las personas que te rodean, de los animalitos que reciben tus caricias, del espejo en que se mira ese rostro tuyo idealizado por unas pupilas que, al fijarse en mí, encienden hogueras de pasión indefinible y loca... Celos de

las flores que se posan en el busto cibelino que forma de tu cuerpo la perfección avasalladora de un lineamiento escultural... Celos del sol, del aire, de la vida misma, que toman para sí los latidos de un corazón que yo quisiera exclusivamente mío, mío siempre, sin intervenciones del Ser ni de la Naturaleza...



Locura, locura; sí, quizás sufre mi cerebro a impulsos de un ideal enervante e irrealizable; mas, no puedo remediarlo: así pienso y así siento...

Dí a los tuyos, que oponen la diferencia de rango a la ungión santa de nuestros amores, que el pobre iluso es capaz de conquistar un mundo para su Diosa... Y si no acceden, muere, muere conmigo, que, cual la estela luminosa en pos del astro rutilante, iremos a ser felices

en la Mansión perdurable del Infinito...

Allí no sentiré celos, porque nada intervendrá en la eterna fusión de nuestros espíritus, que entonaran ante las Divinidades el himno inmortal a su obra más grande: el amor...

De hinojos a los pies de mi Reina.

San José, 25 de junio de 1915.

A muerte

Por Eduardo Zamacois

Personajes:—Doña Sol; veinte años. Teniente de caballería don Luis Izquierdo; veinticinco años.

Coronel de caballería don Florentino Pacheco; cincuenta años. Esposo de doña Sol.

La acción se desarrolla en una ciudad sitiada. Es media noche. La escena es en escondido cenador del parque del palacio Roudira, cuyos dueños, para mejor acreditar su desdén hacia las bombas que los sitiadores lanzan sobre la ciudad, celebran un baile de trajes. Los apellidos más aristocráticos asisten a la fiesta; nadie tiene miedo; las mujeres, especialmente, descotadas y alegres, ríen y dan pruebas de un heroísmo admirable. ¿Acaso para danzar allí no hace falta tanto valor como para morir sobre la muralla?

DOÑA SOL.—Salgamos; este cenador está demasiado obscuro.

IZQUIERDO.—¿Ya se va usted?

DOÑA SOL.—Nuestra ausencia podría ser notada.

IZQUIERDO.—Una palabra de esperanza, Sol; una palabra para mi pobre corazón que muere de sed... (*La mira largamente a los ojos. Ella sonrte, se turba... Realmente está montísima, con su rostro de veinte años bajo la nieve de una peluca Pompadour. IZQUIERDO, exaltándose*). ¿No me amará usted nunca?

DOÑA SOL.—¡Ah, cómo, si el deber nos separa!... Para corresponder a la pasión que usted me ofrece necesario sería que yo fuese libre.

IZQUIERDO.—Será usted libre.

DOÑA SOL.—(*Cruel*). ¿Tiene usted esperanzas de que una bala enemiga me deje viuda?

IZQUIERDO.—¡No! Yo buscaré el medio. Adiós. (*Se inclina para besarle una mano*).

DOÑA SOL.—(*Palidiercudo*). Somos perdidos; mi marido viene hacia aquí y nos ha visto...

IZQUIERDO.—Mejor; él nos trae la solución del problema; le diré la verdad.

DOÑA SOL.—¡No, no!... ¡Niegue usted!... (*Escapa por una puertecilla lateral, disimulada en la hiedra*).

Silencio. Sobre la arena del camino, resuenan cadenciosos los pasos y las espuelas del coronel. De pronto, su figura alta y sólida, y su rostro enmarcado por una barba anciana, se recortan sobre la claridad de la puerta.

DON FLORENTINO.—Buenas noches, Izquierdo. (*Ni su voz ni su ademán, expresan inquietud*).

IZQUIERDO.—(*Llevándose maquinalmente una mano a la visera del kepis*). Buenas noches, mi coronel.

DON FLORENTINO.—¿Se ha refugiado usted aquí, huyendo del baile?

IZQUIERDO.—Sí. Allí debemos mostrarnos corteses y espirituales con las señoras, y la idea de que mañana podemos morir... francamente... me quita el humor de ser chistoso. (*Aparte*). No sospecha nada...

DON FLORENTINO.—También yo me aburría en el baile; tenía ganas de hacer ejercicio...

IZQUIERDO.—Salgamos.

DON FLORENTINO.—Podemos regresar al hotel para despedirnos de los señores de Roudira.

IZQUIERDO.—Como usted guste.

DON FLORENTINO.—A mi señora, su hermano la acompañará a casa. Yo, esta noche, deseaba hacer un poco de ejercicio. ¿Quiere usted que probemos unas espadas muy buenas que me han regalado?

Corta pausa.

IZQUIERDO.—(*Comprendiendo*). Si usted quiere...

DON FLORENTINO.—¿Por qué responde usted así, tan dócilmente, «si usted quiere?... No es su coronel, quien le habla. Dígame usted su parecer; si prefiere usted la pistola a la

espada, no hay inconveniente; a mí también me gusta tirar al blanco.

IZQUIERDO.—(*Procurando dominar su emoción, demasiado fuerte para su juventud*). La diversión que usted me propone iba a carecer de interés.

DON FLORENTINO.—¿Sí?... (*Sus facciones se enduiccen repentinamente; pero, casi sin interrupción, vuelven a serenarse*).

IZQUIERDO.—Sí, mi coronel. Usted, que es un notable esgrimidor, sabe muy bien que la mejor espada de nuestro regimiento es la mía.

DON FLORENTINO.—Cierto. Pero, francamente, en este momento lo había olvidado.

IZQUIERDO.—Mi valor y mi cortesía debían recordárselo.

DON FLORENTINO.—Entonces, vamos a tirar un poco al blanco.

IZQUIERDO.—No, mi coronel.

DON FLORENTINO.—¿Tampoco?

IZQUIERDO.—Tampoco.

DON FLORENTINO.—(*Sonríe*). ¡Sí que es usted complaciente!

IZQUIERDO.—Soy campeón de tiro desde hace tres años.

DON FLORENTINO.—¿Qué importa?

IZQUIERDO.—No; nuestras fuerzas son demasiado desiguales y una victoria así me humillaría. Sí en los duelos a pistola...

DON FLORENTINO.—(*Asombrándose y casi risueño*). ¿Duelos a pistola? ¿Qué ha dicho usted? No se trata de un duelo; icuidado con repetir esa palabra!... Se trata de un asalto, de un juego...

IZQUIERDO.—Tiene usted razón; pero como en los asaltos a pistola o a espada, no pueden darse «tantos» de ventaja como en el billar...

DON FLORENTINO.—Verdaderamente...

Caminan despacio bajo los árboles del jardín. Aquí y allá, los arcos volátiles suspendidos a gran altura, deslían sobre la vastedad negra de la fronda un humo de plata.

IZQUIERDO.—Debemos discurrir otro entretenimiento. Yo, también, descaba hacer algo extraordinario esta noche.

Pausa.

DON FLORENTINO.—Ya sé. ¿Quiere usted acompañarme a dar un paseo por la primera trinchera?

IZQUIERDO.—Muy bien. (*Por sus cejas ha pasado un ligero temblor, pero se ha repuesto enseguida*).

DON FLORENTINO.—Vamos entonces a decir adiós, a nuestros amigos. ¿No le parece a usted que no estará demás despedirse de ellos? (*Ríe*).

Entran en el hotel. Muchas personas les rodean. Pasa doña Sol.

DON FLORENTINO.—¡Sol!

DOÑA SOL.—¿Nos vamos?

DON FLORENTINO.—Izquierdo y yo, sí; tú puedes quedarte hasta la hora que gustes.

DOÑA SOL.—(*Pálida como las muertas*). Bien, hasta luego. (*Váse*).

UN CABALLERO.—¿Dónde van ustedes tan temprano? Son las doce y media...

IZQUIERDO.—El coronel me invita a dar un paseo por la primera trinchera.

EL CABALLERO.—¿Cómo?... ¿A estas horas?...

DON FLORENTINO.—Yo le decía a nuestro amigo Izquierdo que, efecto sin duda de la disposición del terreno, cuando tenemos viento sur las balas suenan más que cuando el aire sopla del norte; y él no quiere creerme. Voy a convencerle de su error y si lo consigo, habrá de invitarme a champagne.

UN CABALLERO.—La prueba es peligrosa. Tengan ustedes cuidado.

OTRO CABALLERO.—Eso, mi coronel, ¿quiere usted que le diga la verdad?... Me parece una locura.

Los dos militares sonríen: apretones de manos, abrazos, donaires, recomendaciones, etc.

Izquierdo y don Florentino atraviesan la ciudad; las calles están desiertas y casi a oscuras. De cuando en cuando, en silencio, el estampido de una bomba al caer. Los dos hombres llegan a la primera línea interior de las fortificaciones.

UN CENTINELA.—¿Quién vive?

DON FLORENTINO.—Coronel Pa-checo.

El centinela saluda. Ellos siguen

por en medio del campo. A la luz serena de la luna todo aparece limpio, mondo; la metralla, poco a poco, lo arrebató todo, casas y árboles. De pronto, muy lejos, crepita una descarga y una nube de balas pasa, silbando, piando semejaute a una bandada de vencejos.

DON FLORENTINO. — ¿Hay buenos ánimos, teniente?

IZQUIERDO. — Sí, mi coronel.

DON FLORENTINO. — No hemos podido elegir noche mejor: ni calor, ni frío, ni viento... y, por añadidura, desde esta tarde el enemigo da nuevas pruebas de actividad.

IZQUIERDO. — (*Sin ironía*). Es una gran noche.

UN CENTINELA. — ¿Quién vive?

DON FLORENTINO. — Coronel Pacheco.

El soldado saluda. Los paseantes cruzan otras tres líneas de fortificaciones y llegan a la trinchera más avanzada. Son las tres de la madrugada. En el firmamento, de una limpidez tropical, parecen brillar más estrellas que nunca. Un enorme cono de claridad lechosa, fría, espectral, desciende de la luna. A intervalos, ora cerca, ora lejos, resuenan descargas cerradas de fusilería. Luego el silencio y el reposo, otra vez. Únicamente la voz del cañón ronca sin cesar. Un oficial se acerca; tiene la barba crecida y el uniforme cubierto de barro.

OFICIAL. — Buenas noches, señores.

DON FLORENTINO. — ¿Hay novedad?

OFICIAL. — Nada, mi coronel. Una granada acaba de matarnos ocho hombres.

Don Florentino e Izquierdo continúan andando; pero en vez de buscar el abrigo de los fosos trepan a un repecho.

(*El oficial, estupefacto, grita:*) ¡Eh! ¡No... por ahí no!...

Ellos no le responden; ni siquiera vuelven la cabeza.

IZQUIERDO. — ¿Fuma usted un cigarrillo Klonaris, mi coronel?

DON FLORENTINO. — Gracias, yo prefiero los Kedive; huelen mejor y son más suaves. ¿Quiere usted un Kedive?

IZQUIERDO. — Con mucho gusto.

Suena una descarga y ambos se sienten, un instante, en una ola de plomo.

DON FLORENTINO. — ¿Le han hecho a usted daño?...

IZQUIERDO. — No, señor. (*Saca su caja de cerillas y ofrece lumbre a Pacheco*).

DON FLORENTINO. — Usted, primero.

IZQUIERDO. — Usted, mi coronel.

DON FLORENTINO. — Gracias. (*Enciende, y satisfecho levanta la cabeza para lanzar el humo al espacio*).

Segunda descarga. Evidentemente el enemigo dispara contra ellos; las balas han pasado sobre sus cabezas como un enjambre de voraces avispas.

IZQUIERDO. — ¿Nada, mi coronel?

DON FLORENTINO. — Nada. (*Pausa*). No negará usted que este paseo ofrece una extraordinaria grandeza. Nuestra aventura es digna de dos nobles italianos del Renacimiento...

Tercera descarga.

IZQUIERDO. — Mi cigarrillo se ha apagado. ¿Me da usted lumbre?

DON FLORENTINO. — Tome usted. (*Acerca su Kedive al de Izquierdo*). Le felicito, teniente. Acabo de cerciorarme de que su mano no tiembla.

IZQUIERDO. — (*Modestamente*). Tampoco a usted le tiembla el pulso, mi coronel.

Continúan paseando, y aunque miran a todas partes atentamente, a nadie ven. Los ejércitos pelean escondidos bajo tierra; es una lucha de topes. En el medio kilómetro que por aquella parte separa a las dos trincheras enemigas, se pudren desde hace días varios centenares de cadáveres que nadie se atreve a recoger. A ratos, un olor nauseabundo, la horrible pestilencia de la carne podrida envenena el aire.

IZQUIERDO. — Nunca hubiese creído que nuestros rivales tirasen tan mal. A estas horas los pobres, sin duda, están medio dormidos.

DON FLORENTINO. — Además, es posible que nos tomen por esos muñecos con que los soldados de ambas partes suelen engañarse.

IZQUIERDO.—Tal vez...

Ha silbado una bala, una sola, y su silbido ha sido como la raya que un diamante deja en un cristal.

DON FLORENTINO.—¡Ay!... (*Su brazo derecho se tiñe de sangre*). No es nada...

IZQUIERDO.—(*Impasible*). En estas circunstancias eso no constituye una ventaja para mí. Estamos iguales.

Suena otra descarga. Don Florentino vacila y su acompañante tiene que sostenerle. Ha recibido un balazo en el cuello y la hemorragia es terrible.

DON FLORENTINO.—Esto ha concluído.

IZQUIERDO.—(*Queriendo levantarle*). Vamos, mi coronel, arriba; no pierda usted la esperanza; aún puedo yo morir. Seguimos iguales...

DON FLORENTINO.—(*Cerrando los ojos*). Esto ha concluído. Váyase usted.

Llueven las balas.

IZQUIERDO.—Arriba, mi coronel.

DON FLORENTINO.—(*Le mira sin rencor y, por primera vez, sus labios se abren a la sinceridad*). Ya sabe usted que nos hemos batido por «ella»...

IZQUIERDO.—Sí, mi coronel.

DON FLORENTINO.—Quírala usted mucho.

IZQUIERDO.—(*Conmovido*). Con toda mi alma.

DON FLORENTINO.—¿Cómo yo, verdad?

IZQUIERDO.—Sí, mi coronel; como usted.

DON FLORENTINO.—Como yo...

Muere.

Izquierdo, ileso, salta al foso. Se ha salvado. Inmediatamente vuelve a su casa para escribir a doña Sol una carta que empezará así:

«Ya es usted libre...» etc.

De la guerra Europea

Por el Capitán Millas

¿Dónde está la escuadra inglesa? qué hace el soberbio poderío naval británico? se preguntan las gentes al leer nuevas informaciones de los constantes descalabros sufridos y la ninguna eficacia ostensible de la gran armada. Sus enormes castillos flotantes desaparecen hechos trizas bajo el audaz asedio de los minúsculos submarinos teutones; los barcos mercantes viajan sin protección por la zona marítima de guerra, y en los Dardanelos casi todos los días se hunde algún buque de combate, sin que el esfuerzo común avance de manera eficaz sobre las fortificaciones que desde hace meses vienen atacando. Es más, la retirada, en caso dado, de la escuadra que pretende forzar el paso turco hacia Constantinopla, se verá grademente dificultada por los submarinos enemigos que, según parece, van aumentando misteriosamente, día a día, en las aguas de retaguardia. Estas cosas han producido

una gran controversia en el Gobierno inglés, que dió por resultado la remoción del Almirante en Jefe. Además, el pueblo no confía ya en la invencible potencia de sus gigantescos superdreadnoughts, y, lo que es peor, nuestros amigos los aliados empiezan a comprender que la orgullosa Albion y su decantada «home fleet» no resisten la prueba a que se han sometido sus exageradas pretensiones.

La actitud de Italia

Hasta muchos súbditos de las naciones aliadas, critican la poco noble acción de Italia declarándose contra sus antiguas amigas para aprovechar el momento favorable, que le permite obtener muy grandes beneficios, sumándose a las enemigas de los germanos en esta ocasión propicia y quizás única de su vida.

La idiosincrasia característica de

REGRESO DE LA CARGA



Lanceros de Bengala, pertenecientes a las fuerzas de caballería india, de regreso del campo de batalla después de un combate en las cercanías de Arras.

nuestra raza, no admite sin protestar esas negaciones de los principios caballerescos y, ni aún políticamente considerados, excusa tales procederés. D'Anuncio, el romántico paladín italiano del idealismo puro, baja mucho en el concepto universal como apóstol irracional de esa guerra a todas luces conculcadora de las doctrinas morales que él sustentara en sus cantos a la hidalguía del pueblo latino. El monumento erigido en Quarto a la memoria de los mil garibaldinos unionistas, fué para el Rey Víctor Manuel la piedra filosofal de sus aspiraciones. En el solemne acto de la inauguración, los que habían manifestado excrúpulos hacia una obra repudiada por los sentimientos de delicadeza, sumáronse al grito popular que ensalzara las excelencias de cualquier medida tendente a reintegrar sus antiguas posesiones a la patria. Y el furor bélico encendió la sangre romana en santo coraje, declaróse la guerra, y hete aquí al país del arte y las ilusiones convertido en templo de apostasías morales. El avance de su brillante ejército rebasa ya muchas leguas adentro de la frontera austriaca, y si el Mariscal Hindenburg no lo impide, tal vez en breve plazo Italia habrá recobrado alguna de sus «provincias irredentas»...

El teatro de la guerra en Occidente

Cada día son más dignos de admiración los ejércitos francés y belga.

La efectividad estratégica de sus generales y el valor y disciplina de las tropas son inmejorables, y ello lo comprueba por repetida vez el fracaso alemán en los reanudados ataques sobre la línea que defiende el paso hacia Dunquerque y Calais. De los soldados ingleses se han distinguido mucho en estos días los contingentes coloniales, y sobre otros, la caballería india y la infantería canadiense. Entre el ejército alemán, el cuerpo que manda su Alteza Real el Príncipe Ruperto, es el que más ha combatido las últi-

mas dos semanas. Sus esfuerzos han sido terribles en el peligrosísimo sector de Arras; pero los cambios de posición no acusan notables diferencias en ninguno de ambos frentes. Hacia su ala izquierda, parece que hubo serias depresiones en la primera línea de batalla, toda vez que, según el cable, Metz estaba siendo bombardeado por los franceses. La noticia, sin embargo, no ha sido confirmada.

Del campo Oriental

Después de la última desastrosa retirada del ejército ruso, el Mariscal Hindenburg pasó al frente italiano, lo que indica que Alemania considera más necesaria la presencia de su gran general en el ejército que opone al avance de las huestes de Italia por suelo austriaco, que en su antiguo mando contra los rusos. Esperemos sensacionales acontecimientos, que indudablemente se derivaran del choque entre los formidables contingentes austro-alemán e italiano. Los pequeños y aguerridos ejércitos de Servia y Montenegro han vuelto a reanudar su actividad.

El ejército turco de los Dardanelos se defiende bien, y lo mismo puede decirse del que opera en el Cáucaso, pero las últimas noticias dicen que Enver Bajá, el superhombre político de la Turquía de ahora, Ministro de la Guerra y Marina de su país, quiere hacer la paz con los aliados, separándose de Alemania, lo que desmiente otro cable anunciado que el mismo Enver Bajá, al frente de un gran núcleo armado, se dirige rápidamente entra Egipto.

Diario de la quincena que termina hoy

Día 16.—Primer combate serio entre los ejército austriaco e italiano, con retirada de aquel.

Día 17.—Avance de toda la línea por territorio de Austria.

Día 18.—Aeroplanos franceses bom-

bardean la ciudad alemana de Karlsruhe.

Día 19.—Se descubre que un fuerte contrabando suizo aprovisiona de víveres a los ejércitos de Alemania y Austria.

Día 20.—Graves noticias sobre probabilidades de que Holanda se vea pronto comprometida a declarar la guerra.

Día 21.—El Kaiser hace esfuerzos por evitar la intervención de Rumanía y Bulgaria en la guerra.

Día 22.—Horrorosa batalla sin precedente entre dos submarinos, bajo las aguas del mar.

Día 23.—Combate aereo entre un aviador francés y otro alemán; el alemán fué muerto y el francés herido.

Día 24.—Se acentúan los rumores de que Grecia Bulgaria y Rumanía in-

tervendrán pronto en la guerra a favor de los aliados.

Día 25.—El fusilamiento de un cura efectuado el día 20 en la plaza de Udino por el ejército de Italia, disgusta mucho al Papa.

Día 26.—El ejército italiano progresa en su avance por Austria.

Día 27.—Continúan los furiosos combates en Flandes.

Día 28.—Los rusos sufren nueva derrota en el sector de Lemberg.

Día 29.—El ejército italiano prospera en su avance por Austria.

Día 30.—Dícese que Alemania enviará un fuerte contingente de tropas al frente italiano y que Italia reforzará las líneas de los aliados en Francia y Bélgica mandándoles grandes núcleos armados de las reservas anteriores a 1912.

NOTA GRAFICA DE LA GUERRA EUROPEA



Un regimiento francés de caballería en marcha hacia la línea de combate



Soldados alemanes, prisioneros de los ingleses



Elogio de las niñas feas

Por Emilio Segoviano

Melancólicas muchachas,
niñas pálidas y feas,
que tenéis el rostro mustio
de llorar tras las vidrieras...

El dolor ha hecho más hondas
vuestras enormes ojeras,
que, bajo los ojos tristes,
son como dos violetas
sobre los lirios enfermos
de las mejillas de cera...

¡Oh, pobres niñas, que nunca
supisteis de esa quimera
que se llama amor y que hace
la vida más dulce y buena...!

En vuestro vivir hay una
ridícula y cruel tragedia,
que se oculta en lo más hondo
de vuestras almas sinceras,
pero que se asoma a veces
tras las pupilas serenas,
como os asomáis vosotras
a mirar tras las vidrieras...

¡Ojos que nunca se vieron
retratados en la quieta
serenidad de otros ojos
que, extáticos, los contemplan!

¡Pobres ojos que no saben
el canto dulce de esas
miradas apasionadas,
miradas largas y lentas,
que son besos de silencio
de las pupilas serenas...!

¡Oídos que no escucharon
las letanías eternas
del corazón, que no oyeron
la plegaria dulce y trémula
de Amor, cuya voz es música
de indefinible cadencia...!

Juventud sin ilusiones,
triste juventud anémica,
condenada a ver la vida
siempre tras de las vidrieras...

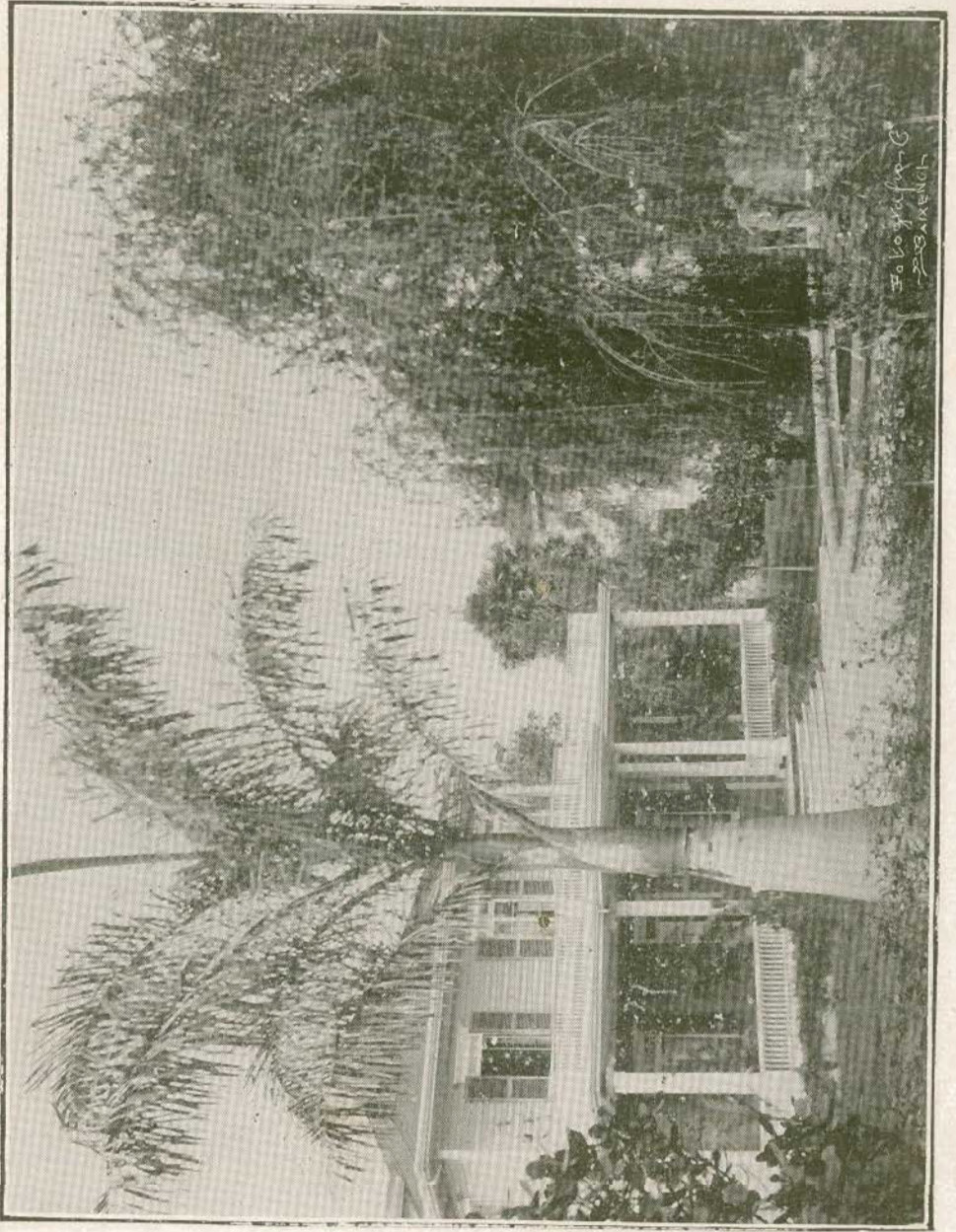
Ni un recuerdo, ni un elogio
para vosotras... Los poetas
ensalzan en madrigales
el triunfo de la belleza.

Para vosotras—oh, flores
de olvido—tan sólo quedan
las burlas crueles, que hieren,
y las sonrisas groseras...

Los que os desprecian no saben
que poseéis la belleza
mejor, la de vuestras almas,
dulces, resignadas, buenas...,
que aman y no son amadas,
pero esperan..., pero esperan...,

¡Oh, niñas pálidas, niñas
sin encantos, niñas feas,
quiero que sirvan mis versos
de consuelo a vuestra pena
cuando los leáis, llorando,
ocultas tras las vidrieras...!





F. L. O'NEILL
SABANA

CASA DE HABITACION DEL DIRECTOR DEL ASILO CHAPUI

Impresiones de la vida nacional

Por Simplicio

Perdone su Excelencia el Secretario en funciones de Instrucción Pública, si decimos que su actitud contraría al ejercicio del magisterio por mujeres resulta, tras de injusta, una verdadera negación pedagógica y un nada gallardo paso en el sentido de la equidad.

El hombre de gobierno que arrostra las corrientes de opinión a trueque de servir los intereses generales, gana un puesto elevadísimo en el concepto de la imparcialidad y merece los aplausos del patriota honrado; pero en este caso carece de atenuantes la responsabilidad moral contraída por el aludido funcionario a la sola iniciación de sus ideas antifeministas. En todos los países de superior cultura se van desterrando aquellos viejos e injustificados prejuicios de la superioridad masculina sobre aptitudes de la mujer, y además la salud social y el buen aprecio en que debemos tener las democracias científicas de nuestra civilización, hacen que en todos esos pueblos se haya vuelto práctica de realidad todo lo que sea elevar socialmente a la mujer, dándole medios de poder independizarse de la ominosa esclavitud a que le redujera el dictado de inferioridad intelectual de las edades pretéritas.

Por lo que respecta a las exclusiones de cierto orden, que establece el señor Ministro, demostraremos, si gusta, que los motivos por él opuestos al ejercicio del magisterio femenino, redundan, precisamente, en abono de su eficacia educadora, dentro de la más sana acepción moral.

* * *

Las medidas de reforma y mejoramiento social que se propone llevar a cabo el honorable Presidente de la República, vienen a ser el más brillante

corolario de un plan directivo acertadísimo, que iniciara el patriótico mensaje del 19 de mayo y corre en vías de ejecución progresiva con esas plausibles iniciativas de orden social.

El alcoholismo está siendo combatido en las dos porciones universales de superior civilización: Europa y América. En algunos Estados de la Unión Norteamericana se prohíbe absolutamente el uso de bebidas espirituosas de muchos grados, y en casi todos ellos, una enorme contribución sobre el expendio de licores, dificulta a los viciosos la costumbre de embriagarse continuamente. Varios soberanos europeos acaban de establecer igual sistema represivo, que será el inicio de reformas llevadas por el necesario procedimiento evolutivo que requieren esos cambios absolutos de costumbres tan viejas como la civilización misma.

Y si tenemos en cuenta que a más de los grandes beneficios que para la sociedad y para la raza se derivan en todas partes de las saludables mejoras a que se alude, la irregularidad que se viene observando en algunos de estos países centroamericanos a propósito del monopolio oficial de alcoholes, tenemos que reconocer que las disposiciones presidenciales tendentes a cortar un mal general, se ennoblecen y agrandan en el concepto más amplio de lo digno y patriótico ante el hecho innegable de que, suprimiendo ese monopolio vergonzoso, rehabilita a las instituciones de su país en el buen juicio que de su rectitud de procedimientos deben formar propios y extraños.

La fabricación oficial de bebidas embriagantes es una mácula para cualquier Gobierno que la patrocine.

Y el Presidente González ha probado tener conciencia de que su cargo debe ejercitarse en más elevadas esferas que en el culto a las tradiciones

viciosas y a la política enervante de banderías. Merece también nuestros encomios el buen deseo que tiene de estirpar otros males bochornosos, que debilitan la especie y causan trastornos muy graves en el buen sentido de la moral pública.

Pretendemos hacer «labor de justicia» y con ese lema por escudo, no escatimaremos el aplauso a quienes lo merezcan, ni la censura a cuantos se hagan dignos de ella.

* * *

Se dice que muy en breve empezarán los trabajos de las minas de Abangarez. Buena falta hace, a ver si encuentran empleo los mil vagabundos que pululan por las ciudades, a quienes se les oye decir, en excusa de su desidia, que no se halla trabajo por ninguna parte.

También vendría perfectamente ese nuevo auxilio para el comercio de

Puntarenas y la situación general del país.

* * *

La renuncia del señor Secretario de Fomento ha intrigado a los curiosos, que desearían conocer a qué obedece tan radical determinación. Pues nada, pregunten, que sin duda conseguirán quienes confidencialmente les digan: «esa es la versión oficial, pero en el fondo hay algo más»... y vaya usted a saber.

* * *

Parece que el chapulín no ha causado perjuicios a la producción cafetalera, pues sabemos que el grano se desarrolla sin contratiempos y se espera una magnífica cosecha.

La de cacao se nos asegura que es muy buena, lo que hará algún bien a la decaída población limonense. De cereales se anuncia una cosecha enorme.

Ojos negros

Plegaria

Para una Dama Violeta

1

Ojos negros, que me veis
unas veces con enojos
y otras veces, dulces ojos,
con cuanta piedad teneis,

ojos negros ¿no sabeis
que si me veis con dulzura,
será vuestra llama pura
filtro mágico que calma
las tempestades del alma
en el mar de la amargura?

2

Ojos negros, alumbrad
con vuestra ardiente pupila,
relámpago que cintila
en noche de tempestad,

le profunde oscuridad
que mi pecho entenebrece:
sed como el sol que amanece
en un suspirado día,
y volvedle su alegría
al corazón que padece.

3

Ojos negros, que pedís
ser amados con pasión,
y al sensible corazón
como puñales herís,

sed heraldos del país
de los amores leales,
si no quereis ser fatales
para mí. Sedme piadosos,
ojos misericordiosos,
que herís como dos puñales.

4

Ojos negros, que guardáis
misterios como la noche,
y matáis con un reproche
a quien ceñudos miráis,

o que a la vida tornáis
a quien miráis sin enojos,
antes echad los cerrojos
de vuestras negras pestañas,
que mirarme a mí con sañas,
ojos negros, negros ojos!

Hojeando papeles

Por el Bachiller Lozano de Quindos

El libro escrito sobre las últimas revoluciones mexicanas por el señor Fernández Güell, ha llegado a nuestras manos ahora, y, aunque un poco tarde, le dedicaremos unas cuartillas en la edición próxima, después que lo hayamos leído con el detenimiento que merece labor de tan reputado intelectual, y nos sea fácil emitir juicio sobre lo dicho por el autor en comparación con nuestra propia experiencia en el terreno que su obra se desarrolla.

Por hoy, después de haber hojeado varios artículos del principio del libro, aventuramos la opinión de que el señor Fernández Güell anda lejos de la realidad en algunas de sus apreciaciones.

En el inmediato número entraremos en detalles.

* * *

El inspirado vate, Sr. Posada Cano, ha producido una obra teatral, que al

decir del informante, no carece de méritos literarios.

Lástima que en nuestro medio todas esas iniciativas mueren de consunción. El que escribe aquí no tiene más remedio que leerse así mismo.

Y luego, la prensa, dicho sea en honor de la verdad, hace muy poco por los intelectuales.

Hay que estimular a nuestros jóvenes escritores, o perdemos el lugar que Costa Rica ha ocupado siempre en las letras latino-americanas.

Abogamos por el cosmopolitismo intelectual, pero no es fácil prescindir del amor exclusivo que se debe a lo más nuestro, a lo de América Latina.

Nosotros, desde esta sección, colaboraremos gustosos en cualquier labor que signifique apoyo decidido a los escritores noveles, a «los pinos nuevos».

Ellos son la esperanza legítima del porvenir... y muchos no desmerecen del presente...

Crónica josefina

Por florindo

Comienza mi labor en esta revista bajo los mejores auspicios, ya que mi primera crónica se refiere a la constitución de dos entidades sociales formadas con elementos de nuestra más florida juventud. Ellas son el Club Aurea, que inauguró con un gran baile su vida social, y el «Jockey Club», que acaba de reorganizarse muy brillantemente. Vayan los más sinceros parabienes del cronista a tan simpáticas colectividades de la juventud aristocrática josefina, y nuestros más vivos deseos por sus progresos generales.

* * *

Se encuentra ya entre nosotros, de regreso de su viaje a Cuba y Estados Unidos, el acaudalado industrial señor don Jorge Morales Bejarano.

Bienvenido sea el correcto caballero y excelente amigo a esta su tierra, donde tanto se le quiere por sus relevantes prendas personales.

* * *

Una molesta enfermedad ha tenido postrado en cama a nuestro distinguido compañero y amigo el atildado escritor señor don Arturo García Solano, quien se ha visto precisado a dejar

temporalmente sus labores cotidianas por esta causa. Nuestros deseos más fervientes por el restablecimiento del querido cofrade y buen amigo.

* * *

Muy confidencialmente, una bellísima amigueta nuestra nos informa de un compromiso amoroso contraído recientemente entre dos jóvenes de la más alta sociedad capitalina. Las iniciales de ella son M. B. y las de él R. S. J.

Hoy no podemos decir más, por no estar autorizados a ello, pero, probablemente, nos sea dable satisfacer la curiosidad de nuestras lectoras en el número que viene.

Otros chismecitos se me quedan en cartera, con harto dolor mío, pero el director ha lanzado la sentencia inexorable: «basta de material», y precisa obedecerle.

Hasta mi próxima del día 15, pues...

Teatros

Por Monteblanco

El reinado del cine está en su verdadero apogeo entre nosotros, lo mismo que en todo el Orbe civilizado.

Aquí han fracasado varias compañías artísticas, y se da por excusa de ello, unas veces las deficiencias de sus elementos de escena, y siempre, lo calamitoso de esta situación por que atraviesa el mundo entero.

Sin embargo, el cine es la principal causa de esa lamentable decadencia del teatro a que hacen mención casi todos los cronistas del Universo. Y la prueba no anda muy lejos. Puértolas y su compañía eran muy aceptables (y el público así lo reconocía espontáneamente) lo que no fué óbice para que fracasaran a los pocos días de trabajar.

Sobre la situación económica que impide la afluencia de gente al teatro, nadie ignora que tan pronto se anuncia una película interesante y de *gran metraje*, el público no cabe en las salas de espectáculos, si bien las entradas han valido tan caras como las de zarzuela.

Lo que pasa es que el cine monopoliza invariablemente la actualidad, presenta todas las cosas muy bien, con un lujo extraordinario, que nos hace participar de la vida en grande, mientras nos recreamos en ver pasar ante nuestros ojos ostentosas mansiones,

castillos regios, riquísimos decorados, tipos y trajes escogidos, bellos jardines, palacios encantados y toda la profusión de escenas varias que exaltan la imaginación en pos de nuevas y extraordinarias ilusiones de la vida.

La música, la declamación y otros detalles del conjunto del arte teatral, los sustituímos fácilmente con aquellas peculiaridades.

Y luego el cine varía siempre, tiene cosas imposibles de llevar al escenario, y esa renovación constante del espectáculo no puede ser reemplazada por ningún género teatral.

Hay para todos los gustos: dramas, tragedias espeluznantes, comedias, chistes que desternillan, fantasía, moral, filosofía, ciencia, ilustración sobre todo lo existente y mucho de lo pasado y... de lo inverosímil. Con él se vive en todos los países y en todas las épocas sin cambiar de tiempo ni de clima; vemos como se construye un cañón, las maniobras navales de una gran escuadra; presenciamos el desfile de enormes fuerzas armadas, abervamos el proceso que se desarrolla bajo las aguas de un estanque en la metamorfosis de un torpe gusano que se vuelve arisca mariposa voladora, y así puede decirse, con la frase profética, que «no hay nada oculto para... el cine».

De ahí su preponderancia, no obstante las reiteradas censuras del teatro, que se ve preterido a esas «mogi-gangas sin arte ni expresión», como le llamara un crítico francés.

Pero el cine triunfa, triunfa siempre, mal que nos pese a cuantos amamos el arte escénico en sus legítimas manifestaciones.

* *

La tiple María Luisa Marsili, marchará en estos días contratada para Guatemala y El Salvador.

Es uno de los pocos elementos que todavía quedaban en San José de la disuelta compañía Puértolas-La Presa.

Buen viaje y muchos triunfos deseamos a la buena cantante que tantos aplausos mereció de nuestro público.

* *

Tenemos noticias de que un empresario habanero se proponía traer una

compañía de operetas y zarzuelas a Costa Rica; pero dicen que ha desistido en virtud de la mala situación. Bien hecho, se alegrará.

* *

Manolo Puértolas, Alfonso La Presa, las Monterde y Jesús Maella, simpáticos y buenos artistas, muy conocidos del público josefino, actúan con muy brillante éxito en el teatro Payret, de la Habana.

Así se repondrán de los graves apuros que sufrieron aquí después de disuelta la compañía a que pertenecieron.

* *

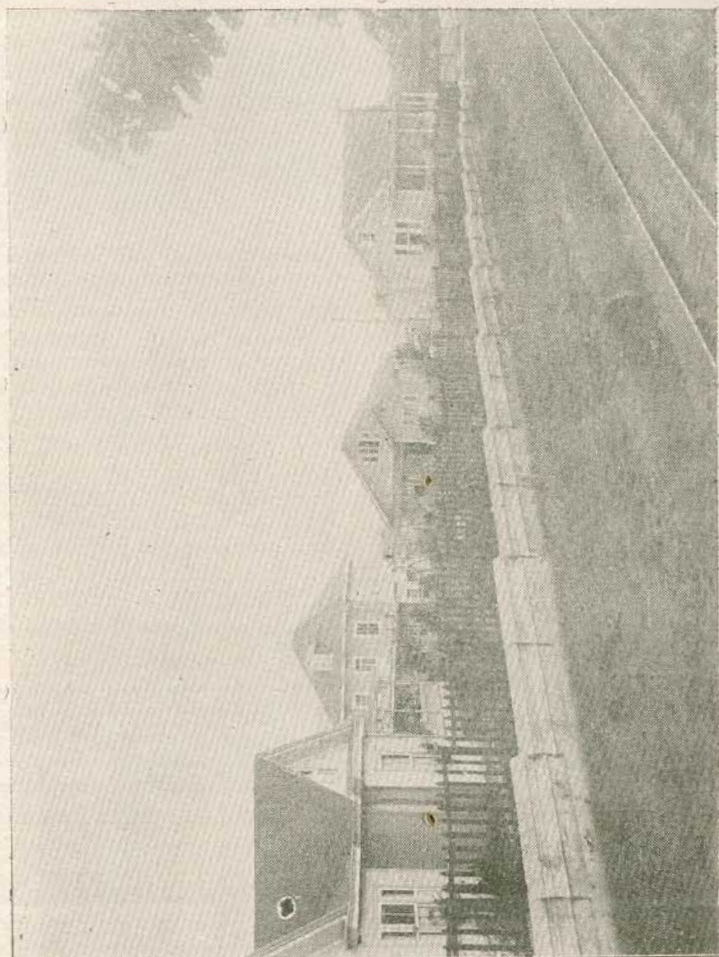
El que fué tenor cómico de la compañía Puértolas, nuestro buen amigo Alvaro Moreno, partió el sábado de regreso a la Habana. Buen viaje y muchos triunfos deseamos al querido amigo y excelente artista.

BELLEZAS DE ITALIA



El Castillo De Albertis, en Génova

LA NUEVA CARTAGO



Un aspecto de la entrada a la ciudad por el lado de la Estación del Ferrocarril

Las guerras del porvenir

Las guerras del porvenir serán las guerras de los inventores, más todavía que hoy. Como todos sabemos, la ciencia, la mecánica y la electricidad han revolucionado hasta un grado terrible la guerra moderna. Háblese con hombres que hayan asistido a guerras de hace treinta años, y dirán que el actual conflicto no es una guerra; es una carnicería espantosa, horrible e inhumana; pero si hemos de creer a los hombres de ciencia, las guerras del porvenir serán aún más destructoras.

Actualmente se está haciendo experimentos con los rayos de calor. Si los rayos de la luz pueden proyectarse sobre una posición con ayuda de los reflectores, ¿por qué no han de proyectarse de igual modo los rayos del calor? Y si pueden proyectarse a distancia los rayos de calor, ¿por qué no han de enviarse los rayos más ardientes como, por ejemplo, los de la lámpara de oxi-acetileno? Bajo su abrasadora temperatura se derretirá el acero y la piedra de las fortalezas, los cañones más grandes quedarán convertidos en un charco de metal líquido, y los soldados se convertirán instantáneamente en un montón de cenizas.

Los hombres de ciencia no consideran tampoco fuera de los límites de la posibilidad el hallar el medio de inflamar los explosivos a distancia por medio de las ondas sin hilos. Estos se esparcen ahora en todas direcciones,

pero llegará día en que será posible enviarlas en una sola dirección a voluntad, y llegará el día en que le bastará a un general tocar un botón y lanzar una serie de impulsos, sin hilos conductores, tan poderosos que electrocutarán a cuantas tropas caigan dentro de su radio de acción.

En cuanto a los grandes cañones, afirman los peritos que aún no se ha llegado, ni con mucho, al límite con la fabricación de los morteros de 42 centímetros, y profetizan la construcción de cañones de 150 a 200 centímetros de calibre, que podrán enviar sus proyectiles a 100 ó 120 kilómetros de distancia, empleándose para la puntería un servicio de aviadores provisto de aparatos de telegrafía sin hilos.

También se están trazando planos para la construcción de submarinos monstruos, cuyo radio de acción les permitirá ir de Londres a Nueva York, llevando baterías de torpedos y amplia provisión de combustible y elementos para una larga travesía. De este modo tendrán bastante independencia para alejarse de tierra, aunque de vez en cuando necesiten reponer el combustible en alta mar, valiéndose de buques destinados especialmente a este servicio. Es casi seguro que antes de medio siglo habrán desaparecido de los mares los acorazados, y que el dominio del mar estará en manos de la nación que posea más submarinos.

Actualidades

Por Esandro

El revuelo de los acreedores del Banco Comercial porque la justicia ha dejado libres de culpa y pena a los «inocentes» directores de la «descalabrada» institución, carece de fundamento.

Si la justicia lo ha hecho, bien hecho está: hay que tener fe en la justicia, caballeros, porque si no que sería de nosotros.

¿No han leído que Mr. Scott se ha puesto viejo desde «entonces» a la

fecha? Pues figúrense como se pondrán ustedes hasta que la cosa acabe: no les va ha quedar un pelo, ni blanco ni negro.

Y menos mal que eso de la comisióncita interventora curará en salud al enfermo, que si no ya podían aguardar sentados...

Como que son bobos los que se hayan manejando la panadería.

Bueno, que ustedes están plenamente convencidos y satisfechísimos de la rigidez característica de tales señores, cuya gravedad aumenta en demanda del respeto público; más, ello no debe ser óbice para que de cuando en cuando se den una vueltecita por los negocios..., eh?

Seguramente lo de la comisión y el abogado auxiliar no es más que pura fórmula, porque no se puede ser más activos ni limpios en el manejo que lo son ellos; sin embargo, hay malas lenguas y un endiablado galimatias que obligan a ustedes, por caridad, a ir en ayuda del prójimo.

Muy bien, muy bien, señores: «la prudencia es madre de la buena ventura», y «al buen callar le llaman Sancho»...

* * *

Nos ha caído sarna de calamidades. Primero los apuros de la guerra europea, de lo que todos se quejan y muy pocos padecen; después la herejía del Comercial; más tarde el chapulín y ahora «eso» de la meningitis cerebroespinal que se ha metido en casa del modo más interspectivo.

Como la flamante epidemia procede del yanqui, hay quien dice que la trajo distraídamente en el bolsillo el señor Voto al Chapiro; otros acusan al two step y al one step, y los antigobiernistas y quebrados del Comercial propagan al oído de sus amigos, que el Ministro de Hacienda y Mr. K. nos la han mandado de recuerdo dentro de los sobre-alforjas en que remiten sus informes relativos al trabajo financiero que están haciendo por allá; pero no hay que creer a nadie... Hagan como nosotros, que le vamos a preguntar a

don Pedrito, el que todo lo sabe, de donde diablos salió rumbo a Costa Rica ese fenómeno de azote... Es lo que más nos interesa.

* * *

La reforma a la ley de imprenta, como deseaba hacerla un diputado alajuelense, hubiera sido la mayor tiranía legal.

Valiente defensor de las libertades se ha echado la patria!

Y se atreven a zaherir al Ejecutivo, que está fungiendo de Poder liberalísimo, de Poder casi paternal, algunos de los que vinieron representando ideas democráticas y quieren fundir cadenas de esclavitud...

¡Hombre, que no se diga!

* * *

Un muy estimable colega vuelve a la carga contra el desventurado chapulín. Y nos da una patente de exterminio de la que entresacamos varios párrafos, a saber. Habla el ilustrado cofrade:

«Como saben los lectores de *La Información* en diferentes lugares del país las langostas de varias mangas han puesto huevos».

Ha, ¿sí?, pues entonces menos mal, porque lo grave fuera que los huevos hubiesen puesto langostas.

Y sigue el compañero:

«Se puede decir que han sido localizados casi todos los lugares donde el desove ha ocurrido y ahora la campaña consistirá principalmente en la destrucción del saltón, o sea el chapulín pequeño, cuya voracidad es mayor aún que la de la voladora».

Hombre, no lo sabíamos.

Continúa:

«La langosta pone en terrenos limpios y secos. Se apoya fuertemente en las patas»...

¡Cáscaras! ¿en las patas? y hay quien cree que se sostiene sobre las narices!

Prosigue:

«En un período que varía de veinte a cincuenta días, según las condiciones climatéricas, nace la larva, llamada «mosquita» por el gran parecido que

tiene con las moscas en la forma y color. A los ocho días de nacida la mosquita tiene la primera «muda» o «pelecha». Se despoja de su primera envoltura y toma color gris ceniza.

Ajá, que bonito.

Y termina:

«Localizada la mancha se construye una zanja a cierta distancia y se va arreando lentamente para que no se esparza hasta que caiga dentro de la trinchera, donde se tatará con tierra se apisonará bien. La operación debe hacerse temprano de la mañana o después de puesto el sol».

Muy bien, y si no hacer como el italiano que recomendaba este plan para matar pulgas: «abre li boqui, echeli polvi, cateli morti»...

*
*
*

La actualidad cómica en el actual conflicto europeo es, hoy por hoy, esa estupenda noticia que nos trae el cable

sobre la declaratoria de guerra contra Alemania hecha por la minúscula República de San Marino. ¡Chica amenaza ha caído sobre los alemanes!...

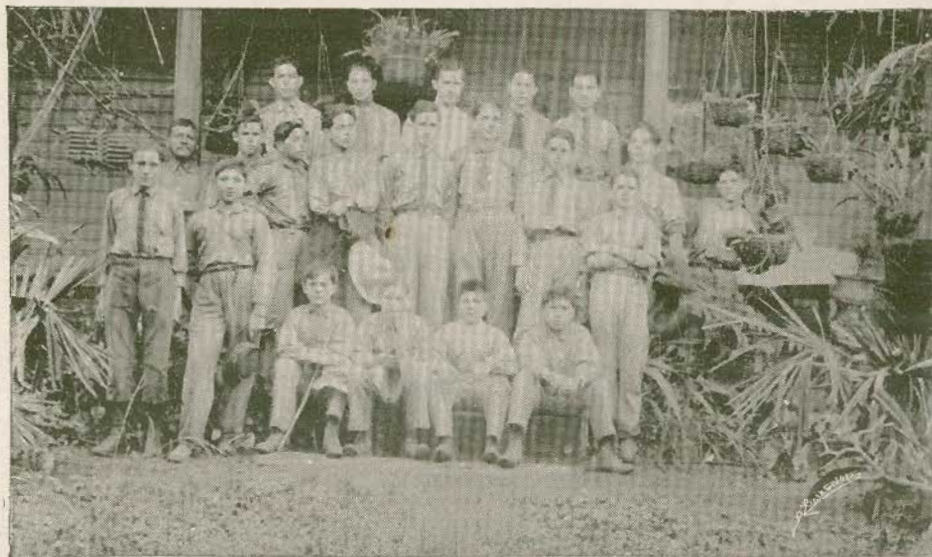
Figúrense una pulga luchando contra un elefante.

*
*
*

Y también la constituye una ex-temporánea declaración «diplomática» del señor García Velez, Ministro de Cuba en Londres, sobre apoyo de su país a Estados Unidos en caso de que esta nación declare la guerra a Alemania.

Porque conocemos muy bien el carácter cubano, refractario a todo lo que sea hacer el ridículo, (como pueblo inteligente y pundonoroso que es) estamos seguros que desaprobará lo dicho por su representante en la Gran Bretaña, quien, después de todo, goza de muy escasas simpatías entre sus conciudadanos.

ESCUELA DE AGRICULTURA DE COSTA RICA



Grupo de alumnos



ESCUELA DE AGRICULTURA

Naturaleza humana

Con motivo de la guerra europea

Por Arturo Moncada Gamboa

La Humanidad es, ha sido y seguirá siendo siempre la misma; su estructura afectiva está constituida en el alma de todos los pueblos y en todas las épocas por una misma esencia, una misma naturaleza pasional, un mismo fondo común de nobles y de bajos sentimientos. Evolucionan sus formas, las partes que pudiésemos llamar accesorias, variables, movibles, menos importantes como lo son el barniz o la pintura con que aparecen encubiertas las fisonomías o verdaderos rostros de los modelos del artista; sus leyes fundamentales, principales, al través del tiempo y del espacio se conservan siempre fijas, siempre iguales; invariables; irreductibles. Lo que damos en llamar evolución continúa de todo cuanto existe como principio de creación y de grandeza por una ley superior y fundamental de la naturaleza, no es, sino, en verdad, una ilusión bella del espíritu; una fantasía sublime como eterno ensueño de la mente humana para poder cristalizar en ciertos momentos y en determinado espacio, algunas de sus obras de una mayor o menor duración y grandeza. La guerra europea actualmente es el más típico exponente de esa eterna lucha que se libra en toda imaginación humana; en todos los pueblos, y en todas las épocas o pedazos de la historia. Lo que llamamos civilización en estos momentos en que parece que se controlara tras largos períodos de existencia el alma humana, viene a ser una verdadera mentira, un engaño que se presentan unos pueblos a otros; períodos de ahorro; de verdadera preparación; se adelanta; se progresa, no por ver realizados los fines de una parte de nuestro ser, de todo el de la humanidad, como es el

de encontrar los medios o requisitos que cristalicen aunque sea parte de nuestra felicidad, la armonía y en una palabra la confraternidad universal; sino, con el único y exclusivo fin de elaborar para unos, o para otros, para uno solo o para varios pueblos, yendo en perjuicio de todos los demás; se quieren esclavos; servidores de amos; carne humana para vender y acuchillar cuando se quiera; clientes que cuiden terrenos y fomenten riquezas; miserables plebeyos que agasajen y que rindan culto sincero a los nobles, a los patricios o castas dirigentes; y así tras este mismo ideal de dominio y de egoísmos vivimos eternamente; las palabras de paz, de armonía y de confraternidad universal son palabras huecas que suenan bonito en ciertos momentos al oído, pero que no tienen relación ni influencia alguna en los itinerarios o planes que se ha formulado el hombre ya, dentro del campo de la acción.

Por todo esto, a pesar del fruto de todas las civilizaciones, a pesar del rastro profundo y luminoso que dejan el movimiento o la evolución de las ideas, del pensamiento y de la inteligencia; la humanidad permanece siempre siendo en su estado afectivo la misma; el tiempo no le altera; tan igual es el hombre primitivo que habitaba las cabernas, o las orillas doradas y plateadas de los ríos y de los lagos, como el que vive en medio de nuestra civilización radiante, disfrutando de todas sus ventajas; en él se registran la misma psicología instintiva, sus mismos caracteres afectivos. La guerra europea es una de las pruebas más evidentes de este estado siempre estacionario de la humanidad; por ella se comprende que el hombre

ha dejado limpia, en descubierto, su parte de animalidad que permanecía velada por el manto de todas nuestras civilizaciones de antaño y del presente; ha oído con más devoción y voluntad la voz interna de bestialidad y salvajismo que lleva como compañera, que la otra voz dulce, generosa y

justiciera que le impele a obrar bien, a observar sus mismas leyes que le señalan y que le identifican como el ser más completo de todos los que existen sobre el haz de la Naturaleza.

San José, 29 de mayo de 1915.

Un nuevo Dios

Por el Averiguador Vargas

Los dioses divinizados o simbólicos llenan el cosmos.

Naturaleza, elementos, humanidad, razas, pueblos y hombres cuentan cada cual con su Dios, y las distintas organizaciones de la vida civilizada confían su egida a uno de tantos.

Pero ha surgido un dominio prodigioso al que le falta su simbólica deidad. La aviación, que no tiene.

Hay, pues, que buscárselo.

Llamémosle desde ahora, con el perdón de la ciencia, las religiones y la mitología, el dios Airapadan, que en lo que pudiéramos llamar rito indio, es uno de los ocho elefantes que sostienen la tierra.

Airapadan es el simbolismo pagano de la máxima potencia, y encaja perfectamente en la nueva dedicación que aquí le consagramos.

Nada superior en nuestros días a la fuerza humanamente incontrastable de la aviación. Ello no necesita explicaciones de ninguna clase.

Si Airapadan sostiene la tierra, la aviación es capaz de destruirla...

Por otra parte, Airapadan dividido por mitad del vocablo, queda primero en *Aira*, que puede aplicarse al derivado categórico de Aire, el elemento compuesto de una mezcla gaseosa de 21 volúmenes de oxígeno y 79 de nitrógeno o azoe, *argón* en pequeña cantidad, que con poco de agua y ácido carbónico forma la atmósfera terrestre dominada, de manera exclusiva, por la ciencia modernísima de que se trata.

Aira también se semeja al nombre con que se conoce el primer signo del zodiaco: Aries, correspondiente a las regiones siderales, donde el célebre astrónomo alemán Guillermo Herschel descubrió en 1781 el planeta Urano.

Y Alemania ha sido la que mayor eficiencia demostrará en su «avilografía» positiva, con el uso de los Zeppelines.

(El autor pide excusa por la denominación descriptiva de «avilografía» que aplica libremente al estudio de la aviación).

La segunda parte del vocablo, *Padan*, aunque no tiene aceptación viable en nuestra lengua, un caprichoso creería fácil emplearla del siguiente modo: «para-dar», lo que no es muy disparatado y se aviene bien al destino preferente que se diera desde sus primeros días a la ciencia aviatrix: la guerra, donde se «da» a más no poder.

Por estas breves consideraciones se vendrá en cuenta que ningún nombre más apropiado debiera «conferirse» al Dios Aviador que el significativo de Airapadan...

Tomen los caros lectores esta «iniciativa» como gusten, en serio o en broma, que nosotros quedamos muy satisfechos de haber «inventado» esa rozagante figura de nuestro idealismo encantador y envidiable...

Ustedes dirán si podemos regalar a los señores aviadores la «simbólica representación» de nuestro filósofo paquidermo...

Ecos de Centro América

Por D. Navra

La situación política de Nicaragua no es nada tranquilizadora, según noticias que recibimos de nuestra hermana del Norte. Con la retirada de las tropas americanas que respaldaban al Gobierno actual, el Presidente Díaz toma toda clase de precauciones contra una posible intentona revolucionaria, lo que da lugar a un estado de alarma constante que tiene sobreexcitados los ánimos.

En Managua se hace la vida de población sitiada en tiempo de guerra.

El servicio de rondas y vigilancia escudriña los menores detalles de la actuación pública y hasta privada de los ciudadanos, y basta cualquier sospecha para que se ejerzan medidas represivas contra el indiciado de perturbador o simplemente contrario político del régimen vigente.

A juzgar por las apariencias, no será difícil que en breve estalle otra nueva revuelta en suelo nicaragüense. Ojalá que no sea así, y que los elementos opuestos al partido que hoy dirige el poder, aguarden de la evolución política lo que por la fuerza de las armas siempre origina graves trastornos a la vida social y económica, perjudicando más y más los altos intereses morales de la patria.

* * *

Informan de Guatemala que el Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, Presidente de la República, organizador y mantenedor efectivo del sistema pacifista, que a tan grande altura colocara el nombre de su país, ha sido espontánea y casi unánimemente reelecto para la primera Magistratura Nacional en un plebiscito que, como me-

didada previa de la expresión voluntaria del sufragio, llevó a término la opinión pública.

Aunque calificado de dictador por algunos libertarios circunstanciales, el Jefe de la Nación guatemalteca obra con la sanción colectiva de su pueblo, que ve los resultados prácticos de un régimen que tiene por lema «el bien de la patria antes que los idealismos políticos de bandería, cuya finalidad es, invariablemente, contraria a este principio»... Y así marcha Guatemala por una era de paz y progresos generales, que no pudieron entorpecer ni la época presente de calamidades universales.

* * *

El Presidente Meléndez, de El Salvador, se capta cada día más las simpatías de sus conciudadanos. Su labor imperturbable y fija en la práctica de ideas de progreso que hagan de El Salvador centro de bienestar, libertades y organización perfecta del orden social y político, le hacen acreedor a los parabienes de todos cuantos se interesan por la vida plural de ese querido país hermano, bajo cuyo hermoso cielo lucha un pueblo viril, honrado, inteligente y laborioso, que merece el respeto y admiración del orbe civilizado.

* * *

En Tegucigalpa, capital hondureña, se estrenará muy pronto el Teatro Nacional construído bajo la Administración del Presidente Bertran. Para tal acto se anuncian festejos públicos y el coliseo será inaugurado por una gran compañía de ópera, que irá de Estados Unidos.

El alma frágil

Por Camilo Maclair

Yo creo que bien podemos representarnos nuestras almas como nos representamos un paisaje oriental: no lo hemos visto, pero nos lo figuramos, en su magnificencia, como si hubiésemos conservado en las pupilas la luz notiva. Así, pues, yo puedo figurarme claramente esta alma querida de que hablo. Y me la figuro; mejor dicho la veo: es una chiquilla adorable, de grandes ojos violetas, encerrada en una jálula de cristal fino donde juega inocentemente con sus dedos de color de rosa. Ella es mi amiguita y, aunque menos joven que yo, es muy juiciosa ya. Cada vez que me habla, una impresión, una tristeza o un dolor queda contra las paredes de

la jálula, la chiquilla deliciosa toca con sus dedos menudos en el cristal finísimo, haciendo vibrar exquisitamente toda esa alma mfa tan frágil! Hace ya largo tiempo que yo había sentido esos escalofríos cristalinos, pero no sabía que viniesen de las manos dulces y crueles de esa niña, y sobre todo, aún no me había sido dado el placer de observar sus ojos violetas, sus ojos de crepúsculo, en donde parece que nevaran eternamente pétalos de vides capervineas y heliotropos... Ahora sí, ahora estoy completamente alegre... y hago vibrar mi placer con la vida, lo más a menudo que puedo, con el objeto de que mi pequeña alma de cristal este contenta entonando sus melodías.

Notas varias

Con los japoneses no hay añagazas

Nos informa persona venida de Panamá, que hace poco arribó a aquel puerto un crucero japonés, el que fué requerido para que izara bandera americana; pero su capitán, un nipón de ojos oblicuos, se negó diciendo que no se encontraba en aguas americanas sino en panameñas... Se caló el chapeo, requirió la espada y no hubo nada porque la autoridad yanqui no creyó prudente insistir en su demanda.

(De *El Correo del Atlántico*)

Triste nueva

Nuestro distinguido amigo D. Antonio Díaz Toca acaba de recibir una carta de su familia residente en astillero, Santander, España, comunicándole la muerte de su buen padre (q. e. p. d.)

Mucho lamentamos el doloroso trance que apena al estimable amigo, y crea que con él estamos en estos momentos de prueba.

* *

Parece que el Ministro Guardia caerá al fin por lo insostenible de la situación que le crearan las acusaciones del Congreso en lo relativo a la escandalosa quiebra del Comercial.

De ello se alegrarán muchos «quebrados» y no quebrados.

* *

La nueva provincia de San Ramón no cristaliza en hechos, se queda otra vez en proyecto. Como que se oponen nada menos que los más importantes cantones que habrían de formarla.

* *

Según *La Información* los negocios están paralizados y no hay Banco que suelte dinero por transacción alguna.

Menos harán cuando, para bien público, funcione la sucursal del gran Banco de Canadá... Entonces si que no van a hacer negocios los Bancos costarricenses.

* * *

Las constantes reuniones del Doctor Durán con sus partidarios, es la nota política de mayor importancia y actualidad.

Hay quien dice que todo eso vendrá a provocar una nueva borrasca contra el Gobierno. Y quienes tal cosa dicen no andan muy descaminados. Aunque pudiera haber cambios radicales y muy importantes.

En fin, no aventuremos nada y que los hechos digan.

* * *

Con el anuncio de publicación del nuevo diario «El Imparcial» han coincidido otros de «La Unión Obrera» y «Unico», que con «El Comercio», el fallecido «Control» y los que «todavía» vivimos, suman, según cuenta, once publicaciones «conocidas» más las «ignoradas» que se editan para solaz y esparcimiento de las familias de los escritores, que aquí abundan más que el chapulín en el Guanacaste.

Y luego dicen que no hay dinero en

Costa Rica y sobre todo en San José.

Cuando se bota por «autobombearse» o en el culto a la reciprocidad de alabanzas, ¿como ha de faltar dinero a los ticos?

* * *

¿Tendría la bondad de informarnos el señor Director General de Correos, por qué una carta que se echa aquí, por ejemplo, hoy, llega a la Habana dentro de 15 días, cuando hay, entre otros servicios, un vapor directo todos los sábados que solo echa tres días en la navegación?

Esperamos la deferencia de su respuesta.

* * *

Las cosas de México se complican horriblemente. Ya aquello no es un país, sino un infierno, y para remate de cuentas el cable anuncia que el General Orozco y el asesino Huerta preparan una nueva revolución. ¡Pobre México, tan bueno, tan rico y tan desgraciado! Y las grandes naciones latino-americanas en vez de pensar intervenir amistosamente para terminar ese caos, abrigan, a decir del cable, intenciones de vergonzosa y ridícula anexión en componendas con Estados Unidos.

Si, bueno; pero falta saber con qué derecho se impondrían y si sus fuerzas corresponden a las balandronadas de que hacen mérito.

PANDEMÓNIUM

REVISTA ILUSTRADA.—LITERATURA, POLÍTICA, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS
SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

DIRECTOR:

ALVARO DEL MONTE Y TORREBLANCA

GERENTE:

LIC. ANTONIO TIBERIO CERVILLA GARCÍA

CONDICIONES:

Suscripción mensual \$ 0-50
Número suelto 0-25Anuncios y comunicados: precios convencionales
Para el extranjero iguales precios en oro (pago semestral adelantado)

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

PRIMERA AVENIDA OESTE N. 13. — APARTADO 412. — TELÉFONO 517. — CABLE Y TELÉGRAFO MENSAJERÍAS

IMPRESA, LIBRERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFÍA ALSINA, SAN JOSÉ COSTA RICA